

## DIÁLOGOS CON ERNESTO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ<sup>1</sup>: LOS ESTUDIOS DE GÉNERO A LA LUZ DEL CONCEPTO DE VIOLENCIA ESTRUCTURAL

DIALOGUES WITH ERNESTO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ 1: GENDER STUDIES TO LIGHT OF THE CONCEPT OF VIOLENCE STRUCTURAL

Oscar Osorio Pérez<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Dr. en Ciencias Antropológicas. Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, Universidad Autónoma de Baja California.

<sup>2</sup>Dr. en Ciencias Antropológicas. Asociación Mexicana de Investigación y Docencia Transdisciplinaria A.C.

Recibido: 13 de marzo del 2016/Aceptado: 13 de abril del 2016.

---

Ernesto Hernández comenzó a desarrollar investigación sobre parentesco y paternidades de 2002 hasta 2009, tiempo en que concluye su tesis doctoral: *“Los oficios de la ausencia: paternidad y presencia en una comunidad transnacional Mixteca”*. En aquél momento, centró su interés en las formas en que los mixtecos ejercen su paternidad. Encontró que entre los padres migrantes mixtecos que de manera intermitente o permanente se encuentran alejados de la parentela, de la esposa y de los hijos, es poco común que se desentiendan de las amplias obligaciones que tienen con su familia y con su comunidad (Hernández, 2008). Sus investigaciones muestran que los padres mixtecos están muy lejos de reproducir los estereotipos negativos que desde ciertos estudios de género se les atribuye a los hombres en general, pues su papel no se reduce al de la procreación: son también proveedores, educadores, esposos, hermanos, hijos; y miembros de una comunidad que les reclama sacrificios, y el cumplimiento de compromisos afianzados a través de las redes de parentesco, sus lazos de filiación y alianza (Hernández, 2010). De

ahí la urgente necesidad de que los estudiosos del género, entiendan que toda construcción y relaciones de género pasan por los sistemas de organización basados en el parentesco. No es posible, dice, que alguien pretenda comprender relaciones de género ignorando las estructuras y relaciones de parentesco, pues la desigualdad, dominación o exclusión, no se dan en el vacío, sino que tanto las mujeres como los hombres se encuentran sujetos a estructuras sociales que crean relaciones diferenciadas y desiguales; razón por la cual, considera también necesario investigar no sólo de las desventajas que representa ser mujer, sino también analizar las nociones de la masculinidad relativas a la construcción de identidades masculinas, las formas en que se expresan y se definen socialmente conceptos como macho, virilidad, hombría (Hernández, 2011). Siguiendo la línea inaugurada por Stanley Brandes, Ernesto entiende que las identidades femeninas y masculinas se construyen en relación, y por tanto, todas las relaciones entre hombres y mujeres, incluyendo las de poder, también se reproducen en el entramado intencional de

ambas partes. El estudio de las paternidades lo ha llevado a cuestionar las teorías de género centradas en un discurso mecanicista, y por tanto simplificador, que coloca a las mujeres como víctimas y a los hombres como victimarios, en los marcos de un modo de producción capitalista y políticas neoliberales. En realidad no es el capitalismo o el neoliberalismo el detonante de la desigualdad. No hay, no ha habido nunca sociedades igualitarias. Todas las sociedades humanas están organizadas a partir de una estructura de parentesco donde existen padres, madres, hijos, abuelos, tíos, y cada uno de ellos tiene una jerarquía, a cada uno de ellos se les asignan distintos roles y tareas.

La falta de estudios sobre la carga social que implica ser hombre, lo ha llevado a investigar acerca de la reproducción de la violencia en contextos masculinos, pues los hombres, al igual que las mujeres, se mueven en un mundo de desigualdad y violencia, pero se les ha restado importancia al suponer que son los mismos hombres quienes generan esas condiciones de vida. Para mostrar los equívocos de los estudios de género centrados únicamente en las mujeres, con el patrocinio de *Erasmus Mundus External Cooperation Window*, Ernesto desarrolló una segunda investigación doctoral, esta vez en la Universidad Autónoma de Madrid entre 2009 y 2011. En esta ocasión, sus investigaciones se centraron en el mundo de dominicanos vendedores de droga en Madrid (Hernández, 2014a). Los migrantes dominicanos

establecidos en España, apunta, se enfrentan a un mundo de discriminación, exclusión, persecución y violencia. Ellos han dejado familia en su país, esposas, madres e hijos. Sufren la opacidad de una ciudad con pocas oportunidades de educación, trabajo decente y vivienda para ilegales. Ante estas condiciones, algunos de estos migrantes se involucran con pandilleros vendedores de droga en el centro de Madrid o se vuelven consumidores y traficantes (Hernández, 2015). Igual que sucede con jóvenes en Mante Tamaulipas, quienes ante circunstancias verdaderamente desfavorables y sin el mínimo de educación o trabajo formal, los hombres prefieren asegurar su vida a corto plazo trabajando para el narcotráfico, aunque por eso tengan que morir o terminar en la cárcel, como lo revela su investigación realizada durante dos años a partir de una estancia posdoctoral en la Universidad Veracruzana entre 2013 y 2014. Analizar la inserción de jóvenes en el narco nos brinda la oportunidad, dice, de entender las condiciones de presión en la que viven muchos varones, a quienes se les alienta a demostrar su masculinidad a partir de expresiones de violencia, veladas por los compromisos con su parentela y los familiares cercanos, o presionados por la necesidad de satisfacer necesidades tan básicas como son el alimento y vestido (Hernández, 2014b).

Para realizar nuestra entrevista, nos reunimos en un pequeño restaurante de comida italiana a unas cuadas de su domicilio. -Aquí hay mucha gente

pretenciosa, por ejemplo, quienes vienen a poner un restaurante de comida italiana, ha dicho en broma. Ernesto vive en una de las colonias más contrastantes de la Ciudad de México. La parte norte de la colonia da de cara con la entrada principal al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, cerca de hoteles, restaurantes e incontables agencias aduanales, lo cual en teoría la convertiría en una de las zonas más vigiladas de la ciudad, pero en la práctica no es así. Vendedores de droga, ladrones, drogadictos, bebedores, se dan la libertad de hacer lo que tienen que hacer sin ocultarse de nadie. La policía no está interesada en atender la demanda de seguridad que requiere la colonia, dice, ¡ni siquiera dentro del aeropuerto puedes estar seguro! Comenzamos por platicar de cualquier cosa. Es clara la facilidad que Ernesto tiene para desenvolverse en ambientes tensos. Tal vez por eso comienza con la mayor naturalidad, tratando de entender los mecanismos de la violencia.

**Ernesto.** La violencia tiene al menos tres características muy claras: la primera, es que es inherente a la condición humana, es decir, donde existe la especie humana hay violencia. Eso no quiere decir que la raza humana sea violenta en sí misma. Pero si tenemos individuos dentro de cada grupo social, que tienden más a la violencia que otros. La segunda, es que la violencia ocurre a partir de ciertas condiciones, no se da en automático; y la tercera, es que la violencia es el principal motor de cambio social que hemos encontrado como sociedad. A partir

de estas tres premisas se puede estudiar la violencia de manera sistemática. Autores como Nancy Scheper Hughes y Philippe Bourgois hablan de violencia estructural. Es decir que hay diferentes condiciones que producen violencia, y que esa violencia se concentra en determinados grupos. Para Bourgois, la pobreza, la discriminación, las pocas condiciones de desarrollo y oportunidades de tener un futuro mejor, violentan a ciertos grupos generalmente marcados por su condición de clase o por su condición étnica. Él habla incluso de *guetos étnicos*. En Estados Unidos es muy claro que los mexicanos viven en un barrio y los puertorriqueños en otro, y claro! no es lo mismo tratar con un puertorrican, con un mexican, que con un blanco; entonces Bourgois dice que las condiciones económicas, políticas y hasta culturales generan violencia. ¿Cómo se expresa esa violencia? Los guetos étnicos producen individuos que engrosan las filas del crimen organizado. Por ejemplo, aunque existe el crimen organizado en todos los niveles sociales, quienes lo dirigen suelen ser de clase alta, pero quienes se dedican a ejecutar labores dentro del crimen organizado son generalmente personas de condición económica baja o con pocas posibilidades de desarrollo, entonces hay una diferenciación muy grande entre uno y otro. La conclusión a la que llega Bourgois es que por ejemplo, los narcotraficantes se crean en lugares donde las condiciones económicas y políticas son muy duras, pero además, donde hay una cultura del crimen. Una persona puede ser pobre, pero si esa persona no ha

sido criada dentro de una cultura del crimen, difícilmente será un criminal. La cultura del crimen permea todas las clases sociales, pero está especialmente incrustada en las clases bajas. Esa violencia estructural de la que habla Bourgois también tiene consecuencias sociales a largo plazo. Es muy curioso por ejemplo, que narcotraficantes y guerrilleros tienen el mismo origen de clase, pero unos se dedican, de acuerdo a la cultura del crimen, al narcotráfico, y otros se dedican a ser guerrilleros o a luchar por ideales democráticos, de justicia e igualitarios, aunque proceden del mismo barrio. ¿Dónde radica la diferencia? No hay diferencia. Ambos individuos buscan la violencia o tratan de ejercer la violencia y ambos piensan que sus ideales son justos. Para el narcotraficante, el ser narcotraficante es una cuestión de legitimación social. ¿En qué otro lugar va a encontrar los medios que le permitan obtener los recursos para enriquecerse de una manera tan rápida? Por otra parte, Nancy Scheper Hughes habla de violencia estructural en el cuerpo de las mujeres. Ella dice: a las mujeres se les obliga a ser de determinada manera, con determinadas características y deben tener determinadas condiciones para poder ser socialmente aceptadas y promovidas como buenas mujeres. Pero eso no es lo único. La violencia estructural hacia las mujeres también se ve en el momento en que salen al mercado de trabajo, y el mercado las cataloga como trabajadoras dóciles. Muchas maquilas del norte del país, tienen a las mujeres en condiciones más duras porque

piensan que trabajan más y son más dóciles, son menos rebeldes. Maquiladoras como Philips crea todo un modelo de mujer trabajadora dócil y fina, cuyas características inherentes constituirán también un trabajo más fino. En este tenor, Silvia Yanajisako dice que estos poderes del mercado transforman el cuerpo de las mujeres a través de la violencia. Para que ellas puedan aguantar una jornada laboral de doce horas en una maquila, necesitan consumir determinado tipo de comida. Consumir Coca Cola por ejemplo, que tiene una cantidad de azúcares importante, que es pura “energía”. Las trabajadoras consumen Coca Cola para rendir más en el trabajo. Pero eso a la vez, tiene consecuencias en sus cuerpos, modificándolos, transformando sus cuerpos, haciéndolas obesas, produciendo enfermedades como la diabetes. Yanajisako afirma que ese tipo de violencia transforma los cuerpos de las mujeres.

A partir de estos ejes de investigación, lo que yo hago es pensar esa violencia también en el cuerpo de los hombres. El cuerpo es el contenedor de los significados de nuestra vida. Si nosotros estudiamos un cuerpo, el que sea, es muy factible conocer cómo fue su vida o cómo es su vida a partir de las marcas que deja el tiempo mismo en el cuerpo, es como un trabajo forense. Cuando se trabaja con adictos a heroína, como con los que yo trabajé en España, te das cuenta que es una vida muy violenta. Ellos tienen el vientre duro, lleno de piquetes, se inyectan por debajo de las uñas, en los párpados, en las orejas, no tienen dientes, están muy

nerviosos, se les cae el cabello, la piel se les pone amarillenta, ¡hasta los tatuajes se les deslavan! Entonces mi idea es: cuando yo trabajo género y violencia busco esas marcas en los individuos, y esas marcas me permiten entender procesos macro, es decir, en qué condiciones de vida están estos sujetos, sus condiciones económicas, sus condiciones sociales, hasta sus condiciones políticas. En el caso de dominicanos ilegales por ejemplo, su condición de ilegalidad es importantísima para definirlos, porque ellos no pueden acceder tan fácil a servicios de salud o de educación, como si hacen las mujeres ilegales en España. Esto es así, porque la ley en este momento favorece más ser una mujer inmigrante que un varón inmigrante. Hay otra cosa importante allí: cuando estudias violencia y género, es muy interesante entender que la violencia no es algo que les ocurre solamente a las mujeres. Tanto hombres como mujeres vivimos en sociedades que están siendo continuamente violentadas. A los hombres también se les exigen cánones de belleza y de representación, que son idealizados; y si no correspondemos con ello, tampoco podemos por ejemplo, encontrar pareja, y un hombre sin pareja normalmente es acusado de ser gay o no ser lo suficientemente hombre: hay un montón de sanciones sociales contra ellos. Eso no es todo. Ahorita se está estrenando en cartelera una película con el título de *Las sufragistas*, que habla de la lucha de diferentes mujeres en Inglaterra de principios de siglo XX, para que las mujeres ejercieran el voto. Yo no demerito su lucha, fue una lucha muy importante y permitió que

las mujeres tuvieran el reconocimiento del Estado. Pero yo me pregunto: qué pasa en el caso de los inmigrantes mexicanos que tienen que entrar al ejército de los Estados Unidos para que les den ciudadanía y por tanto derecho al voto, esto es otro tipo de violencia. A las mujeres que representan las sufragistas, las golpeaban, las metían a la cárcel, seguramente muchas fueron violadas. Pero también, los mexicanos que entran al ejército de Estados Unidos son enviados a misiones que les pueden provocar la muerte, son abusados, maniatados, y eso ni siquiera les garantiza que puedan tener acceso a sus derechos. Entonces, tanto hombres como mujeres vivimos dentro de sistemas que nos violentan. Pero para mí es importante reconocer que la violencia si tiene género; que si tiene formas diferentes que nos afectan tanto a hombres como mujeres; y que esas formas a demás están interconectadas. Muchas feministas hablan de violencia de género llevando al hogar, pero tienen que reconocer que una cosa es la violencia doméstica, y otra la violencia de género. Lo que se ha hablado como violencia de género, es la violencia de hombres hacia las mujeres, pero en el hogar las mujeres suelen ser violentas; las mujeres agreden a niños y ancianos por ejemplo. En México, la mayoría de los niños asesinados en los hogares, son asesinados por sus propias madres. Hay otro tipo de violencia, la que padecen los niños abandonados, que también, en parte, provocan las mujeres; muchas veces pueden ser presionadas por sus parejas, pero los abandonan ¿no?; y hay mujeres que deciden no abandonarlos.

Entonces, para mí ese es un tipo de violencia. Pero hay otro tipo de violencia que también afecta al género, a partir de que el Estado ha empezado a reconocer diferentes formas de violencia, pero centrado únicamente en las mujeres. Por ejemplo: no hay campañas de salud pública para los hombres; en la Ciudad de México ha habido solamente una campaña que habla del cáncer de próstata, pero en realidad los hombres están dejados de lado en el diseño de políticas públicas, que es la forma en que tiene el Estado para intervenir en el beneficio de su población. Entonces, si no hay políticas públicas que protejan a los hombres, quiere decir que el Estado está parcializado, no está entendiendo completamente el fenómeno de la violencia. Nada más está diciendo: claro, las mujeres están muriendo en manos de sus parejas, están siendo víctimas de acoso y de violación; pero no se ha preguntado, si esos fenómenos también afectan a los hombres.

**Oscar.** Al principio hablas sobre un tipo de dimensión natural de la violencia y luego hablas de cultura de la violencia. Se habla también de la naturalización de la violencia. En tu investigación ¿cómo trabajas para no llevar tu discurso por el lado de la violencia como natural, pero tampoco caer en el otro extremo de la violencia pensada solamente como un producto cultural?

**Ernesto.** Porque la violencia se detona bajo determinadas condiciones. Es decir, todos tenemos la posibilidad de crear violencia. Cualquier organismo cuando siente amenazada su existencia, puede generar

violencia para salvaguardarla. Pero los seres humanos somos una especie particular, que encima de que tenemos el potencial de generar violencia para defendernos, también lo hacemos como parte de un acto social. Entonces eso me puede ayudar a explicar cómo la violencia en cada uno de nosotros, dentro de un grupo social, explota bajo determinadas condiciones, aunque todos tenemos el potencial de desatlarla.

**Oscar.** ¿Qué condiciones pueden originar determinados tipos de violencia?

**Ernesto.** Por ejemplo, el linchamiento es otro tipo de violencia, que siento, no se ha trabajado lo suficiente desde la antropología, y es una pena porque en un linchamiento, en determinadas situaciones, un montón de condicionantes se juntan, coinciden en ese punto. Hay un discurso nacional social sobre la violencia: te pueden secuestrar, robar, asesinar y la gente vive con ese miedo. Entonces, cuando llegan personas extrañas a una comunidad, la gente puede verlas como una potencial amenaza y solamente hacen falta muy pocas cosas, por ejemplo, que alguien desconfíe, para que los demás vean como una posible amenaza a estos individuos y muchas veces terminen linchados. Entonces, por ejemplo, en este tipo de violencia social tú encuentras personas que en su vida pudieran ser violentas, pero justo cuando la masa está violentando a alguien, esas personas participan. Cómo explicar que individuos, por ejemplo señoras, amas de casa, que llevan una vida muy tranquila, en medio de un

linchamiento se vuelven personas muy violentas, y agreden. Para mí, la violencia ocurre porque coinciden en ese momento determinadas situaciones que hacen que exploten con el individuo, pero siempre hay que buscar un individuo.

**Oscar.** Se habla mucho de que las condiciones de pobreza generan violencia, pero tú no lo consideras como detonador esencial de la violencia.

**Ernesto.** Es un factor entre otros, no el más importante. Se ha querido ver como que la violencia genera pobres, y los pobres violencia. Por ejemplo, en la ciudad de México viven diez millones de personas, al menos una tercera parte vive en condiciones de pobreza grave o pobreza extrema, que no les permite un adecuado desarrollo. Pero eso no quiere decir que una tercera parte de la población sea delincuente. Sino que de esos individuos solamente unos cuantos van a ser delincuentes. Pero son más o menos los mismos números que tú observas entre la clase media, y es más probable que entre la clase media se de la violencia, porque son individuos que tienen acceso a armas, y para ejercer la violencia, por lo menos en la ciudad de México, necesitas tener un arma. Ahora, la pobreza no entra de lleno en la ecuación, porque decir que la pobreza y la violencia van unidas, es naturalizar la violencia, entra solamente cuando es un factor esencial. Cuando yo hablo de narcotraficantes en Mante Tamaulipas, estoy diciendo: la pobreza es esencial para crear un narcotraficante, puesto que un

narcotraficante por lo menos en Mante, no se crea en la riqueza, se crea en la pobreza. Pero en la Ciudad de México, muchos de los delincuentes son individuos de clase media o individuos cuya condición económica no necesariamente es mala. Hay otra cosa, lo que hace la pobreza es generar condiciones de supervivencia en los individuos, y solamente algunos de esos individuos usan esas habilidades de supervivencia para hacer el crimen, para ejercer violencia, pero no todo el mundo lo usa. Por ejemplo, mujeres en Iztapalapa que se organizan para pedir agua, tienen un aspecto físico, maneras y formas de ver la vida muy similar a mujeres que venden droga, pero unas lo hacen para exigir su derecho al agua y las otras venden droga. Entonces la pobreza puede potenciar la violencia, pero no la condiciona.

**Oscar.** Durante los noventa del siglo pasado, se habló mucho de violencia simbólica, ahora se habla más de violencia estructural: ¿qué ventajas tiene el concepto de violencia estructural, que no tiene el concepto de violencia simbólica?

**Ernesto.** La idea de violencia simbólica tiene su origen en una literatura posmoderna, que transforma todos los elementos sociales en discurso. Entonces te dice: mira, el nacionalismo es un discurso, como es un discurso se puede cambiar y entonces podemos evitar la violencia que genera el nacionalismo; y a mí me parece que no es tan así. El nacionalismo se ha trasladado a Punks que golpean a mexicanos que van a ver jugar a su selección de fútbol en Estados

Unidos, y se genera la misma violencia. Lo que pasa es que el concepto de violencia estructural es mejor porque le da un sentido concreto a la violencia, aleja la idea de discurso, entonces dice: no, lo que está ocurriendo en este momento es una violencia de tal tipo, violencia política por ejemplo. A raíz de los ataques de hombres musulmanes refugiados en Alemania hacia las mujeres en año nuevo, se entró en un conflicto muy grande. Porque por un lado, estaban quienes defienden los derechos humanos y a los refugiados, y por el otro, quienes defienden derechos humanos y los derechos de las mujeres. Entonces, la gente no hablaba de lo que ocurrió en Colonia, porque era poner a pelear a los pro-refugiados y a las feministas. Este tipo de discursos, en realidad lo único que hace es enmascarar las condiciones políticas tanto de unos como de otros. Si nosotros hablamos de violencia estructural, entonces dejamos de lado que sean refugiados o que sean mujeres, estamos hablando de actos de violencia.

**Oscar.** ¿Las connotaciones del lenguaje entonces no necesariamente tienen un poder transformador en la conducta humana?

**Ernesto.** Si lo tiene, el problema es que muchas veces la forma en la que mal entendemos el lenguaje, ha ocasionado muchas confusiones. Por ejemplo, hay investigadores que se preguntan por la definición de acoso sexual. Si tú te acercas a una mujer en la calle y le preguntas la hora, esa mujer puede estar interpretando que tú la estas acosando, entonces ya no te le puedes

acercar, y lo único que pasa, es que si tú ves que una mujer se encuentra en apuros en la calle, ya no la vas a ayudar, porque si te acercas a ayudarla, ella te podría acusar de acoso sexual. Entonces puedes ver cómo todo eso se genera a partir de una discusión en la que el punto central es el lenguaje, ¿qué es acoso sexual? La gente prefiere darle la vuelta y evitar esa parte, pero lo que están dejando de lado es que el lenguaje si tiene poder transformador. Eso lo hizo por ejemplo, el *ejército zapatista de liberación nacional* con la palabra indio. Hasta antes de la aparición del EZLN, lo indio era cien por ciento negativo, peyorativo, y a partir de la aparición del zapatismo, ha habido una renovación de la palabra. El lenguaje funciona en esos dos sentidos, pero esta corrección en cuanto al género se complica porque no se ha llegado a consensos. Si no tenemos una definición práctica de feminismo, mucho menos vamos a tener una definición de acoso sexual o de violación, aunque la ONU está haciendo esfuerzos, pero se queda corto.

**Oscar.** ¿Cuáles son los problemas del feminismo denominado de tercera ola?

**Ernesto.** El feminismo de la primera ola es el feminismo de las sufragistas. Eran mujeres que tenían el capital cultural suficiente para preguntarse, por qué no somos ciudadanas y tenemos la misma calidad de ciudadanas que los hombres. Aunque muchos hombres tampoco tenían una buena ciudadanía. Es muy claro que en Inglaterra, durante la Primera Guerra mundial, los hombres tenían



que ir a la guerra, y a partir de los documentos que ellos recibían de haber sido combatientes, eran considerados como ciudadanos. Muchas mujeres se preguntaron si la ciudadanía las hacía iguales a los hombres en relación con sus derechos políticos. Entonces la primera ola del feminismo buscaba la ciudadanía de las mujeres. En México, por ejemplo, este año se cumplen cien años del primer congreso feminista en Yucatán, donde ya se discutía la posibilidad de que las mujeres votaran. La segunda ola del feminismo se dio en los años setenta, con una revolución cultural, que fue muy de la mano con el marxismo. Estas feministas cuestionaban el acceso de las mujeres a los medios de producción; se cuestionaba que las mujeres entraran a las universidades, a la administración pública, es decir, a sitios de importancia estratégica. En tanto que el feminismo de la tercera ola, ya tenía ganado tanto la ciudadanía, como un lugar en los espacios públicos – estamos hablando sólo de una parte del mundo, no toda, Estados Unidos, Europa, más o menos, México por ahí de colita– es algo que muchos han llamado marxismo cultural. El feminismo de la tercera ola se centra en las diferencias culturales entre hombres y mujeres: por qué los hombres nos podemos sentar con las piernas abiertas en el transporte público y las mujeres no; por qué los hombres podemos salir de noche sin temor a ser violados y ellas no lo pueden hacer; o por qué los hombres tenemos, ya por el hecho de ser varones, más ventajas en la vida que las mujeres. Pero si te das cuenta no es un discurso válido. Los hombres nos

sentamos con las piernas abiertas por cuestiones fisiológicas. Claro, algunos exageran y abren las piernas más de lo que deben, pero gente mal educada siempre ha habido. No es que los hombres podamos salir a la calle de noche sin temor a ser violados, más aun, las principales víctimas de asesinato en robo son hombres: mueren más hombres por asesinatos callejeros, por violencia callejera, que mujeres; además, eso de que los hombres tengamos más ventajas por el sólo hecho de ser hombres, es falso. Ponte a pensar. Un padre soltero no tiene becas. No existen becas sólo para niños, como si existen becas sólo para niñas. En las universidades se privilegia a las mujeres, aunque en México y en Estados Unidos, la mayor deserción escolar se da entre hombres.

**Oscar.** El feminismo de la tercera ola, ha logrado que, en cuanto a la aplicación de políticas públicas, se esté privilegiando a las mujeres. El argumento es que históricamente las mujeres siempre se han encontrado en estado de desventaja en relación a los hombres. Pero tú, a partir de las investigaciones realizadas entre hombres y violencia, nos has dicho que no es así.

**Ernesto.** Lo que pasa es que las sociedades siempre han tenido papeles o roles muy rígidos tanto para hombres como para mujeres, y llegó un momento en que las mujeres consideraron que ellas podían hacer muchísimo más que los roles que les habían asignado, y tenían toda la razón. Las mujeres pueden ser buenas administradoras públicas,

buenas investigadoras, como cualquier persona, por supuesto. El problema es que los cambios que se están generando en estos momentos, han tenido un gran impacto en la legislación y en la aplicación de políticas públicas, donde se está dejando de lado a los hombres. La razón es la siguiente: por lo menos este feminismo de tercera ola ha jugado mucho a la victimización, pero hay una diferencia muy grande entre mostrar víctimas y mostrar vulnerabilidades. El feminismo de primera ola decía: mira las mujeres somos vulnerables porque no somos ciudadanas, entonces el Estado nos puede abusar porque nosotras no tenemos los mismos derechos que un hombre. Eso se llama vulnerabilidad, no victimización. Las feministas de los años setenta decían: nosotras queremos abortar, argumentando que su condición biológica y reproductiva las situaba en mayor riesgo al momento de tener un encuentro sexual, porque nos embarazamos, porque ese embarazo puede ser peligroso, o porque no está bien visto que nos embaracemos; pero esas son vulnerabilidades, no victimizaciones, y el feminismo de la tercera ola juega a la victimización y no piensa en vulnerabilidad. Ellas dicen: nosotras aprobamos y queremos el aborto porque es nuestro derecho, es nuestro cuerpo, y en nuestro cuerpo solamente nosotros decidimos, porque tradicionalmente hemos sido víctimas, tanto de los hombres como del Estado. Pero ellas no están diciendo: mira una vulnerabilidad es que nosotras podemos quedar embarazadas y a veces ese embarazo no lo deseamos. Son dos cosas diferentes, porque una visión

victimista se impone, mientras que una visión de vulnerabilidad, siempre está sujeta a revisión.

**Oscar.** Cuando hablas de feminismo en general, ¿no estás metiendo en el mismo saco todas las vertientes del feminismo?

**Ernesto.** Entiendo la diversidad de feminismos. Por ejemplo, hay un feminismo musulmán; un feminismo que le llaman de la pachamama; o un feminismo que se hace en América Latina, feminismo indígena; pero yo básicamente estoy hablando de un feminismo que se hace en la academia y del feminismo que incide en las políticas públicas. Porque el feminismo indígena por ejemplo, no tiene una repercusión, lo cual es una lástima, en la forma en que se crea y se reproduce el Estado; y el feminismo negro, musulmán, el feminismo de la gente pobre, tampoco tiene mucha repercusión. A mí me preocupa que sean el feminismo que se hace en la academia y el que se hace dentro del Estado, los de mayor repercusión: como crear toque de queda para los hombres, leyes muy draconianas para padres solteros o para padres pensionistas, políticas públicas con un enfoque de género equivoco y cosas así.

**Oscar.** Se habla mucho de que en las sociedades occidentales, las mujeres están reprimidas y prácticamente dominadas por los hombres, a diferencia de las sociedades no occidentales, donde no solamente las mujeres tienen el mismo estatus, poder y prestigio que los hombres, sino que también se les da un papel mucho más importante; y

ese mismo discurso habla de sociedades antiguas donde las mujeres alguna vez fueron personajes con una alta jerarquía, y el argumento es que vivían en sociedades justas, equitativas, igualitarias, donde se pensaba en el bien común y no en el bien de una élite en particular. ¿Qué opinión te merecen estos discursos?

**Ernesto.** Que eso es un mito. Uno de los problemas del feminismo de la tercera ola, es que basa su discurso en la especulación. No tenemos evidencia histórica, antropológica, por decirlo en términos condicionantes, no tenemos información científica que hable de sociedades de ese tipo.

**Oscar.** Pero este tipo de discursos feministas se remiten a obras como las de Bachofen, Mircea Eliade, se remiten también a mitos griegos y mitos de sociedades arcaicas.

**Ernesto.** Mira, existen diferentes maneras de abordar estos datos. Una sería a partir de una filosofía de la ciencia. Preguntarse por ejemplo, ¿si ya existían sociedades justas, entonces porque dejaron de funcionar? Si las sociedades platónicas igualitarias existieron y todos tenían igualdad, seguramente algo ocurrió que dejaron de existir, ¿cuál sería la razón? La respuesta debe ser sostenida y no remitirse a meras afirmaciones simplistas. Lo que a mí me parece, es que basarse en una mala interpretación de aquellos autores, es una forma de utilizar el mito a su favor. Es decir, todos los argumentos tienen un contraargumento y pueden ser utilizados para diferentes fines. Por ejemplo, el

feminismo de la tercera ola habla de una cultura de la violación. A mí me hacían la observación de que, cada cuatro minutos una mujer es violada en el Estado de México, lo cual daba no sé cuantas decenas de mujeres violadas al día, y que eso creaba una cultura de la violación. Entonces yo respondía, que para que hubiera una cultura de la violación, debería haber un consenso social donde fuera alentada, reproducida, donde existieran maneras donde la tradición funcione y reproduzca esa cultura de la violación. ¡Ya me imagino al papá diciéndole al hijo: ven te voy a enseñar cómo violar; a la familia juntarse y discutir acerca de cuál es la mejor manera de violar! Eso es una aliteración de la cultura de la violación. Pero la cultura de la violación si existe, pero no está donde las feministas de la tercera ola dicen. Un ejemplo de una verdadera cultura de la violación, se da en la cárcel. Cuando un delincuente varón llega a la cárcel y si ese delincuente llega con antecedentes de abuso sexual o violación, lo más seguro es que lo violen, que lo abusen. Ahí si casi todo mundo tiene un consenso, las víctimas y la sociedad en general dicen, ¡sí que bueno, está bien que lo violen, se lo merecía! Así se manipula mucho la información.

**Oscar.** A veces se confunde conducta humana con cultura. Entonces por eso, en lugar de hablar de conductas de carácter violento, se habla de una cultura de la violación.

**Ernesto.** O prácticas culturales de la violación. Por ejemplo, cuando en la guerra

en serbia los soldados cristianos violaban a las mujeres musulmanas, echaban a andar una estrategia de guerra: dejar a las mujeres impuras, incapaces de casarse con un varón musulmán y reproducirse. Aquello, es una estrategia de guerra que refleja prácticas culturales que se han ido formando en la región a partir de conflictos a través de siglos. Pero un ataque sexual en el Estado de México tiene otras razones. El violador no está diciendo: “yo voy a violar a una mujer para mancharla y dejarla impura”, está esgrimiendo otros discursos, además de que refleja alguna psicopatía de su parte. Una persona mental y socialmente estable, en estas condiciones, no agrede de esa manera a nadie.

**Oscar.** Entonces las mismas malas interpretaciones que se hacen de hechos violentos actuales, reflejan malas interpretaciones de datos históricos y mitos a los que se remite cierto tipo de feminismo para decir: “antes las sociedades eran más justas, más equitativas, las mujeres tenían un papel más trascendente”.

**Ernesto.** Por supuesto, era como el marxismo pregonaba en su momento, o podemos irnos más atrás, cuando Rousseau decía que en el origen las sociedades eran justas, y todos los individuos que vivían en ellas vivían en condiciones de igualdad, donde no había la dominación de unos sobre otros. Esto forma parte de un discurso aspiracional; se usa a la manera de un discurso religioso para decir: “nosotros salimos de un estado inocencia y podemos

regresar a ese mismo estado”. Sin querer o tal vez queriendo mucho, el feminismo de la tercera ola reproduce estas estructuras de pensamiento religioso. Pero es válido. En realidad yo estoy pensando más en una ideología que en un discurso estructurado y científico dentro de la academia.

**Oscar.** Finalmente, lo que nos estas diciendo es que hace falta más capacidad crítica para analizar las fuentes a las que se remite el feminismo de la tercera ola.

**Ernesto.** Hace falta un rigor científico, hace falta una metodología de análisis formal para poder acercarse a esas fuentes. A nadie le beneficia más que a las mismas feministas. Cuando se remiten a textos históricos, etnográficos, míticos, lo hacen tal como si los datos hablaran por sí mismos, como si no fueran interpretaciones de hechos, ignorando que fuentes como las de Eliade, Bachofen, Marx, ya han sido revaloradas. Se han desmentido datos y encontrado nuevos datos. También se ha investigado la mentalidad de estos autores, a partir de la cual interpretaban los datos, pues el pensamiento teórico está anclado a un horizonte histórico y a un contexto cultural en particular. En tanto que es claro que confunden mito con historia, y normalmente usan teorías muy banales para interpretar los mitos. En fin, hay una necesidad de revalorar datos y teorías. Pero encuentro un problema de fondo: este tipo de feminismos usan la teoría para justificar ideologías, que de entrada lo que buscan es construir una sociedad con privilegios para determinados

grupos exclusivamente, que es algo que ya se había visto con el fascismo en Europa; por ejemplo, si eres de determinados características, puedes entonces tener más beneficios que otros, es un discurso que parte de la eugenesia. Decir que los hombre son violentos, acosadores, que su sexualidad está descontrolada, que los hombres no podemos hacer frente a nuestros problemas sin renunciar a nuestros supuestos privilegios, es un discurso bien eugenésico. En el siglo XIX se decía: “tú eres pobre porque naciste pobre, y tu naturaleza humana, biológica y cultural, o sea todo, te determina como pobre”. Ese discurso se vuelve a usar ahora, pero en un sentido de clase. Las feministas de la tercera ola, hablan también de clases, una clase oprimida y una clase opresora; una clase oprimida como las mujeres y una clase opresora como los hombres. Cuando realizan esa analogía, lo que están haciendo es reducir un conflicto muy complejo: ser hombre es sinónimo de burgués explotador. Eso lo vuelve vacío, lo vuelve simplista.

**Oscar.** ¿Quiénes ganan y qué ganan; y quiénes pierden y qué pierden con este discurso feminista?

**Ernesto.** Ganan las feministas de las academias, las que están en la administración pública, las feministas blancas, las que están dentro del mercado vendiendo la idea de éste feminismo; gente como Anita Sarkeesian que da un discurso en la ONU y pide que se censure el internet para que no hablen mal del feminismo, ellas

son las que ganan. Quienes salen perdiendo son las mujeres que no son blancas, que no están en estas posiciones de poder, mujeres indígenas, mujeres pobres. Desde luego, muchos hombres también salen perdiendo, porque se nos están restringiendo derechos tan básicos como la libre circulación. Si el transporte público se divide en transporte exclusivamente para mujeres y para los demás, quienes están perdiendo somos nosotros, porque una mujer puede ir a los vagones femeninos o meterse a un vagón donde también hay hombres, pero nosotros no podemos hacer eso. Algo tan sencillo es algo que ya no podemos hacer, pero olvídate por ejemplo, de cuestiones como la obtención por parte de los hombres de la patria potestad de los hijos, de la obtención de becas y financiamiento para investigación, de políticas públicas de salud, de políticas públicas que ayuden a mejorar su condición laboral, ellos también salen perdiendo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Hernández, Ernesto (2008). “Entre la memoria y el olvido: padres migrantes indígenas”. En Juan Carlos Ramírez y Griselda Uribe (coords.), *Las masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México: Plaza y Valdés.
- Hernández, Ernesto (2010). “Los Hombres que dispersó la migración: paternidades y compadrazgos indígenas transnacionales”. En Virginia Fons, Anna Piella y María Valdés (eds.), *Procreación, crianza y género: Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*. España: PPU
- Hernández, Ernesto (2011). “Senderos de lo incierto: la constitución de la memoria en una comunidad indígena transnacional”. En Lucía Rayas y Luz Maceira (eds.), *Subversiones. Género y memoria: ataduras y reflexiones*. México: INAH-Juan Pablos.
- Hernández, Ernesto (2014a). “Economía política del sufrimiento en los circuitos migratorios de la masculinidad”. En Lynda e. Avendaño Santana (ed.), *Silencio y política. Aproximaciones desde el arte, la filosofía, el psicoanálisis y el procomún*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid/Universitat Autònoma de Barcelona.

Hernández, Ernesto (2014b). “Ondeados y perreados: masculinidades del narco en el noroeste de México.” En José Carlos Cervantes Ríos, Esperanza Vargas Jiménez y Remberto

Castro (eds.), *Obstáculos y retos en las transformaciones de las masculinidades*. México: ONUMujeres, UAG, AMEGH.